

Carta de Varanasi
Madre Teresa de Calcuta

25 de marzo de 1993
Varanasi

Mis queridos hijos – Hermanas, Hermanos y Padres:

Esta carta, siendo muy personal, quise escribirla de puño y letra – pero hay tantas cosas que decir. Aún si no proviniera de la mano de Madre, si proviene del corazón de Madre.



Jesús quiere que les diga de nuevo, especialmente en esta Semana Santa, cuánto amor tiene para cada uno de ustedes – más allá de todo lo que se pueden imaginar. Me preocupa que algunos de ustedes todavía no han encontrado a Jesús realmente – uno a uno – solos Jesús y tú. Podemos pasar mucho tiempo en la capilla – pero ¿han visto ustedes con los ojos del alma como Él los mira con amor? ¿Realmente conocen al Jesús viviente – no el de los libros, sino por estar con Él en su corazón? ¿Han oído las amorosas palabras que les dice? Pidan la gracia, Él está anhelando dársela. Hasta que puedan oír a Jesús en el silencio de sus propios corazones, no podrán oírle decir “Tengo Sed” en los corazones de los pobres. Nunca dejen este contacto íntimo y diario con Jesús como persona real y viva – no sólo la idea. ¿Cómo podríamos durar un solo día sin oír a Jesús decir, “Te amo”? – imposible. Nuestra alma necesita esto tanto como nuestro cuerpo necesita aire para respirar. Si no, la oración está muerta – la meditación es sólo pensar. Jesús quiere que cada uno lo oigamos – hablando en el silencio de nuestros corazones.

Tengan cuidado con todo lo que pueda estorbar su contacto personal con Jesús vivo. El diablo puede tratar de usar las heridas de la vida, y a veces de nuestros propios errores – para hacernos sentir que es imposible que Jesús realmente nos ame, de que realmente está queriendo unirse a ti. Este es un peligro para todos nosotros. Y es tan triste, porque es completamente opuesto a lo que Jesús realmente quiere y está esperando decirte. No sólo que Él te ama, sino más aún – Él anhelado por ti. Él te extraña cuando tú no te aproximas a Él. Él tiene sed de Ti. Él te ama siempre, incluso cuando tú no te sientes digno, cuando no eres aceptado por otros, incluso por ti mismo algunas veces. Él es el único que siempre te aceptará. Hijos míos, ustedes no tienen que ser diferentes para Jesús los ame. Sólo crean – tú eres precioso para Él. Traigan todos sus sufrimientos a Sus pies – sólo abran su corazón para ser amados por Él tal cual son. Él hará el resto.

Todos ustedes saben con la mente que Jesús los ama – pero en esta carta Madre quiere mas bien tocar sus corazones. Jesús quiere mover sus corazones para que no olvidemos nuestro amor inicial, especialmente en el futuro después de que Madre los haya dejado. Es por esto que les pido que lean esta carta frente al Santísimo Sacramento, en el mismo lugar donde fue escrita [esta carta], para que sea el mismo Jesús quien les hable a cada uno.

¿Por qué Madre esta diciendo estas cosas? Después de leer la Carta del Santo Padre acerca de “Tengo Sed” me impresioné mucho – no puedo decirles lo que sentí. Su carta me hizo comprender más que nunca lo hermosa que es nuestra vocación. Qué grande es el amor de Dios para nosotros escogiendo nuestra Sociedad para saciar esa Sed de Jesús, de amor, de almas – dándonos un lugar especial dentro de la Iglesia. Al mismo tiempo estamos recordándole al mundo que Él está sediento, algo que estaba siendo olvidando. Le escribí al Santo Padre para agradecerle. La carta del Santo Padre es una señal para nuestra sociedad entera – para adentrarnos más en esta gran Sed de Jesús para cada uno. También es una señal para Madre, de que me ha llegado el tiempo de hablar abiertamente del don que Dios me dio el 10 de septiembre – para explicar tanto como yo puedo lo que para mí significa la Sed de Jesús.

Para mí, la Sed de Jesús es algo tan íntimo, – tanto que he sentido timidez hasta el momento para hablarles acerca del 10 de septiembre. Yo quería hacer lo mismo que Nuestra Señora quien “guardaba todas estas cosas en su corazón”. Esta es la razón por la que Madre no ha hablado mucho acerca de “Tengo Sed”, especialmente fuera. Aún así, las cartas y las instrucciones de Madre siempre señalan hacia ello, mostrando los medios para saciar Su sed a través de la oración, de la intimidad con Jesús, de vivir nuestros votos, en especial nuestro Cuarto Voto. Para mí es tan claro, todo en MC existe sólo para saciar a Jesús. Sus palabras, escritas en la pared de cada capilla MC, no pertenecen solamente al pasado, sino que están vivas, aquí y ahora, y te están hablando. ¿Lo crees? Si es así, las escucharás, sentirás Su presencia. Permitan que lleguen a ser tan íntimas para cada uno de ustedes como lo son para Madre, esta sería la mayor alegría que pudieran darme. Madre tratará de ayudarte a comprender – pero Jesús mismo debe ser quien te diga a tí “Tengo Sed”. Escucha tu nombre, no sólo una vez, sino a diario. Si oyes con tu corazón, escucharás, comprenderás

¿Porqué Jesús dice: “Tengo Sed”? ¿Qué quiere decir? Algo tan difícil de expresar con palabras – si recuerdas cualquier cosa de la carta de Madre, recuerda esto: “Tengo Sed” es algo mucho más profundo que solamente Jesús diciendo “Te Amo”. Hasta que no comprendas en lo más profundo que Jesús tiene sed de tí, no podrás empezar a darte cuenta de quién quiere ser Él para tí; o de quién quiere que seas tú para Él.

El corazón y el alma de MC es sólo esto: la Sed del Corazón de Jesús escondida en los pobres. Esta es la fuente de cada parte de la vida MC. Esto nos da el Objetivo, nuestro Cuarto Voto, el Espíritu de Nuestra Sociedad. Saciar a Jesús vivo en medio de nosotros es el único motivo de que nuestra Sociedad exista. ¿Podemos decir lo mismo de cada uno de nosotros – que esta es nuestra única razón para vivir? Pregúntate a tí mismo – ¿habría alguna diferencia en mi vocación, en mi relación con Jesús, en mi trabajo, si la Sed de Jesús dejara de ser nuestro Objetivo – que ya no estuvieran escritas sus palabras en la pared de la capilla? ¿Cambiaría algo en mi vida? ¿Sentiría alguna pérdida? Pregúntatelo con toda honestidad y permite que esto sea una prueba personal para ver si Su Sed es algo real, algo vivo – no tan sólo una idea.

“Tengo Sed” y “a Mi me lo hiciste”. Recuerden siempre conectar los dos, los medios con el Objetivo. Lo que Dios ha unido, que nadie lo separe. No subestimen nuestros medios prácticos – el trabajo por los pobres – sin importar que tan pequeños o humildes sean. Eso hace que nuestra vida sea algo hermoso para Dios. Estos son los regalos más preciosos de Dios para nuestra Sociedad – la presencia escondida de Jesús, tan cerca, tan al alcance de nuestra mano. Sin el trabajo para los pobres, nuestro Objetivo muere, la Sed de Jesús se convierte sólo en palabras sin sentido, sin respuesta. Uniendo a ambos nuestra vocación de MC permanecerá viva y real; lo que nos pidió Nuestra Señora.

La Sed de Jesús es la esencia de todo lo que es MC. La Iglesia lo ha confirmado una y otra vez: “Nuestro carisma es saciar la Sed de Jesús de amor y de almas – a través del trabajo para la salvación y santificación de los más pobres de los pobres”. Nada distinto. Nada más. Hagamos todo lo que podamos para proteger este regalo de Dios para nuestra Sociedad.

*Créanme, mis queridos hijos, presten mucha atención a lo que Madre está diciendo ahora – **sólo la Sed de Jesús, escucharla, sentirla, responder a ella con todo su corazón mantendrá a la Sociedad viva después de que Madre los deje.** Si esta es tu vida, estarás bien. Aún cuando Madre te deje, la Sed de Jesús jamás te dejará. A Jesús sediento en los pobres lo tendrás contigo siempre.*

Es por esto por lo que deseo que las Hermanas y Hermanos Activos, que las Hermanas y Hermanos Contemplativos y los Padres, cada uno ayude al otro para saciar la Sed de Jesús con sus especiales dones – apoyándose, complementándose unos a otros y a esta preciosa Gracia como una Familia, con un Objetivo y un propósito. No excluyan de esto a los Colaboradores y a los MC laicos, este también es su llamado; ayúdenlos a conocerlo.

Dado que el principal deber de un sacerdote es el ministerio de la predicación, hace algunos años le pedí a nuestros Padres que empezaran a hablar acerca de “Tengo Sed”, para adentrarse más en lo que Dios dió a la Sociedad el 10 de septiembre. Yo siento que Jesús quiere esto de ellos, también en el futuro – así es que pídanle a Nuestra Señora que los mantenga en esta parte especial de su Cuarto Voto. Nuestra Señora nos ayudará a todos en esto, ya que ella fue la primer persona que escuchó el lamento de Jesús de “Tengo Sed”, con San Juan, y estoy segura de que María Magdalena también. Ya que estaba en el Calvario, ella sabe que tan real, que tan profundo es Su anhelo por tí y por los pobres. ¿Lo sabemos nosotros? ¿Sentimos nosotros como ella? Pídele a ella que nos enseñe – tú y toda la Sociedad le pertenecen. Su papel es ponerte cara a cara, como a Juan y Magdalena, con el amor del Corazón de Jesús crucificado. Antes era Nuestra Señora suplicando a Madre, ahora es Madre, en su nombre, suplicándote: “escucha la Sed de Jesús”. Permitan que sea para cada uno lo que el Santo Padre dijo en su carta -una Palabra de Vida.

¿Cuál es tu actitud ante la Sed de Jesús? Tan sólo un secreto – mientras más te acerques a Jesús, mejor conocerás Su Sed. Jesús dice: “Arrepiéntete y cree”. ¿De qué hemos de arrepentirnos? De nuestra indiferencia, de la dureza de nuestro corazón. ¿Qué hemos de creer? Que Jesús tiene sed aún ahora, en tu corazón y en los pobres – Él conoce tus debilidades, Él quiere tan sólo tu amor, Él quiere solamente la oportunidad de amarte. Él no está atado por el tiempo. Cada vez que nos acercamos a Él, nos convertimos en compañeros de Nuestra Señora, de San Juan y de Magdalena. Escúchalo. Escucha tu propio nombre. Haz mi felicidad, y la tuya, completa.

**MENSAJE DEL PAPA JUAN PABLO II
PARA LA CUARESMA DE 1993**

«Tengo sed» (Jn 19, 28)

Queridos hermanos y hermanas:

1. En este tiempo santo de Cuaresma, la Iglesia emprende una vez más el camino que conduce hacia la Pascua. Guiada por Jesús y siguiendo sus pasos, ella nos invita a la travesía del desierto.

La historia de la Salvación ha dado al desierto una profunda significación religiosa. Bajo la guía de Moisés, y más tarde, con la ayuda de otros profetas, el Pueblo elegido logró, en medio de privaciones y sufrimientos, vivir la experiencia de la fiel presencia de Dios y de su misericordia; se alimentó con el pan bajado del cielo y apagó la sed con el agua que brotó de la roca; el Pueblo de Dios creció en la fe y en la esperanza de la venida del Mesías redentor.

Es también en el desierto donde Juan el Bautista predicó y las multitudes acudieron a él para recibir, en las aguas del Jordán, el bautismo de penitencia: el desierto fue un lugar de conversión a fin de recibir a Aquel que viene para vencer la desolación y a muerte unidas al pecado. Jesús, el Mesías de los pobres que él colma de bienes (cf. Lc 1, 53), inauguró su misión tomando la condición del hambriento y del sediento.

Queridos hermanos y hermanas, os invito, durante esta Cuaresma, a meditar la Palabra de vida dejada por Cristo a su Iglesia para que ilumine el camino de cada uno de sus miembros. Reconoced la voz de Jesús que os habla, especialmente en este tiempo de Cuaresma, en la Iglesia, en las celebraciones litúrgicas, en las exhortaciones de vuestros pastores. Escuchad la voz de Jesús que, fatigado y sediento, dice a la Samaritana junto al pozo de Jacob: «Dame de beber» (Jn 4, 7). Contemplad a Jesús clavado en la cruz, agonizante, y escuchad su voz apenas perceptible: «Tengo sed» (Jn 19, 28). Hoy Cristo repite su petición y revive los tormentos de su agonía en nuestros hermanos los más pobres.

Invitándonos con las prácticas cuaresmales, a avanzar por las vías del amor y la esperanza trazadas por Cristo, la Iglesia nos ayuda a comprender que la vida cristiana comporta el desprendimiento de los bienes superfluos; nos ayuda a aceptar una pobreza que nos libera y predispone a descubrir la presencia de Dios; y a dar acogida a nuestros hermanos con una solidaridad cada vez más activa en una comunión cada vez más amplia.

Recordemos la sentencia del Señor: «Y todo aquel que dé de beber tan sólo un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños, por ser discípulo mío, os aseguro que no perderá su recompensa» (Mt 10, 42). Y poned vuestro corazón y vuestra esperanza en aquellas otras palabras: «Venid, benditos de mi Padre... porque tuve sed y me disteis de beber» (Mt 25, 34-35).

2. Durante la Cuaresma de 1993, para poner en práctica y en forma concreta la solidaridad y la caridad fraterna unidas a la búsqueda espiritual de este tiempo fuerte del año litúrgico, pido a los miembros de la Iglesia dar una particular atención a tantos hombres y mujeres que están sufriendo por la dramática

desertificación de sus tierras y a aquellos que, en muchas regiones del mundo, carecen de este bien elemental pero indispensable para la vida, que es el agua.

Nos preocupa ver cómo avanza hoy el desierto y cubre tierras que hasta ayer eran prósperas y fértiles. No podemos olvidar que, en muchos casos, es el mismo hombre el causante de la esterilización de tierras que se han vuelto desérticas así como de la contaminación de aguas que eran sanas. Cuando no se respetan los bienes de la tierra, cuando se abusa, se está obrando de manera injusta y hasta criminal, por las consecuencias de miseria y muerte que conlleva para muchos hermanos y hermanas nuestros.

Nos angustia profundamente ver cómo pueblos enteros, millones de seres humanos, están sumidos en la indigencia, padecen el hambre y enfermedades por falta de agua potable. De hecho, el hambre y muchas enfermedades están íntimamente relacionadas con la sequía y la contaminación de las aguas. Allí donde escasean las lluvias y las fuentes de agua se secan, se debilita y disminuye la vida hasta extinguirse. Vastas regiones del África padecen este flagelo; y también se percibe el mismo fenómeno en ciertas regiones de América Latina y Australia.

Además, es de todos conocido que el desarrollo industrial anárquico y el empleo de tecnologías que rompen el equilibrio de la naturaleza han causado graves daños al medio ambiente provocando graves catástrofes. Corremos el peligro de dejar como herencia a las generaciones futuras el drama de la sed y de la desertificación en muchas partes del mundo.

Os invito encarecidamente a apoyar con generosidad las instituciones, las organizaciones y las obras sociales empeñadas en ayudar a las poblaciones que padecen las penurias de la sed y sufren las inclemencias de una desertificación creciente. Os exhorto igualmente a colaborar con los investigadores que se esfuerzan en analizar científicamente todos los factores de la desertificación y en descubrir los medios para combatirlos.

Pueda la activa generosidad de los hijos e hijas de la Iglesia, y también la de todos los hombres y mujeres de buena voluntad, acelerar el cumplimiento de la profecía de Isaías: «Pues serán iluminadas en el desierto aguas, y torrentes en la estepa, se trocará la tierra abrasada en estanque, y el país árido en manantial de aguas» (35, 6-7).

De todo corazón, os bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Dado en la Ciudad del Vaticano, el 18 de septiembre de 1992

JUAN PABLO II